

Foro Salud y Género
Mesa V: Edad Adulta y Personas Adultas Mayores
Tema políticas públicas y personas adultas mayores

El envejecimiento demográfico de la población en el mundo, como todo proceso que conlleva parámetros culturales, presenta marcadas diferencias debidas a las situaciones de género. En México las personas que cumplen sesenta años y más se han incrementando a ritmos nunca antes vistos en la historia. En el momento existen 8,5 millones personas adultas mayores de las cuales casi 4 millones son hombres y 4,6 son mujeres es decir, el 54.12 % de la población pertenece al sexo femenino; no sólo son más, también viven más años, su esperanza de vida al nacer es de 77. 9 años, contra 73.0 años de los hombres; las mujeres de edad muy avanzada son el segmento de la población que crece más aceleradamente, una mujer que actualmente cumple 60 años, tiene la posibilidad de vivir 20 años más. Este panorama muestra que no sólo existen importantes diferencias de género al envejecer, además hay una feminización del envejecimiento.

Llegar a la vejez es una experiencia individual, que tanto hombres como mujeres perciben de manera diferente. Las razones son muchas, existen diferencias anatomofisiológicas, psicoemocionales, socioculturales, que van marcando las maneras particulares en que ambos afrontan esta etapa, resultado de un proceso que se desarrolla durante todo el ciclo de la vida, por ello es necesario conocer y reconocer las circunstancias de esta vivencia.

En el caso de las mujeres, ésta se convierte en una extensión de su juventud y su edad adulta, y depende en gran parte de las diferencias de género que marca la sociedad y la cultura donde ha transcurrido su vida, el género es básicamente una construcción social. En México, los patrones sociales resaltan marcadas diferencias; para los hombres se asignan parámetros como el papel de proveedor, el éxito profesional, el poder y el estatus; los rasgos instrumentales identificados con lo masculino son: independencia, fortaleza, decisión, competencia, autocontrol y deseo de acción. En las mujeres se crean expectativas como la maternidad, la juventud y la belleza; muy identificadas con lo femenino, con rasgos comportamentales como: la expresión afectiva, la preocupación por la familia y la comunidad, la dependencia, la pasividad, las relaciones de cooperación y ser

Foro Salud y Género
Mesa V: Edad Adulta y Personas Adultas Mayores
Tema políticas públicas y personas adultas mayores

amorosa y agradable.¹ La mayoría de las mujeres que fueron educadas bajo estos parámetros y que cruzan los 50 y más años, presentan el “síndrome de la generación atrapada”², por un lado son mujeres que no tuvieron una opción profesional, dedicadas al cuidado del hogar y que sienten que pasaron de “obedecer a sus padres”, para “obedecer a sus hijos”.

Aunque la cantidad de nacimientos de varones es superior, las niñas sobreviven en mayor número, son más fuertes y están preparadas para procesos diferentes como generar vida; sin embargo, entre embarazos, partos, lactancia, las labores de cuidador primario, la doble jornada que se presenta cuando se insertan a la actividad laboral, las presiones que implica enfrentar el cotidiano vivir, la responsabilidad de la propia vida y de la familia, mantener el equilibrio entre lo público y lo privado, el estrés que significa el techo de cristal, el tiempo les pasa la factura al llegar a la edad avanzada.

Las cargas excesivas de trabajo doméstico representan un punto en el que se debe prestar especial cuidado y atención, es común que las mujeres en edad mediana y avanzada tengan que cuidar a varias generaciones, en ocasiones esto implica cuidar a los propios padres o abuelos, al esposo o hijos menores y solteros, y aun a los nietos, por lo general la atención y responsabilidad en el hogar recae en ellas. Si además en casa existe algún pariente enfermo, discapacitado o débil, la carga para la mujer aumenta, incluso en algunos países desarrollados se ha demostrado que las mujeres son el 77% de los hijos adultos y 64% de los cónyuges que cuidan a familiares enfermos, esta situación acarrea para el cuidador mucha tensión, soledad, aislamiento y tirantez en las relaciones que se establecen tanto con el enfermo como con el resto de la familia. El énfasis en la creación y fortalecimiento de redes de apoyo es fundamental, vale decir en este sentido que los hombres también sufren por falta de redes familiares, producto de una cultura que les niega el derecho a mostrar sus emociones de manera adecuada, y los mantiene alejados del núcleo familiar. Una masculinidad basada en el papel de proveedor, también pasa su factura a los hombres adultos mayores quienes, al llegar a la

¹ Castaño D. Martínez Benlloch I. "Aspectos psicosociales en el envejecimiento de las mujeres" Universidad de Valencia España, en Revista Anales de Psicología, 1990. 6 (2). 159-168.

² Ibid.

Foro Salud y Género
Mesa V: Edad Adulta y Personas Adultas Mayores
Tema políticas públicas y personas adultas mayores

vejez sin un respaldo económico, una jubilación o una actividad redituable, presentan serios problemas de depresión y desesperanza en esta etapa de la vida.

La violencia de género que afrontan las mujeres de todas las edades se recrudece cuando hablamos de la edad avanzada, al llegar a la vejez la vulnerabilidad se acentúa, puesto que está expuesta, en muchas ocasiones, a una doble discriminación debida a los prejuicios relativos a su sexo y a su edad. Estudios recientes, definen algunos indicadores como factores que se relacionan con el maltrato como consecuencia de problemas intrafamiliares ellos son: ser mujer, estar al cuidado de otros, tener apoyo familiar inadecuado, carecer de apoyo social, estar enferma y presentar sintomatología de depresión³. Asimismo en la Declaración de Toronto para la Prevención Global del Maltrato de las Personas Mayores se establecen otras características presentes en algunos grupos de población, que los hacen particularmente vulnerables al maltrato y abuso: los muy ancianos, los que sufren discapacidades funcionales, las mujeres y los pobres. Así, ser adulta mayor y cuidador primario son factores de riesgo para que se presente violencia y maltrato.

Más allá del abuso y la violencia física, psicológica, patrimonial, económica y sexual, los estereotipos sociales las enfrentan a un tipo de violencia “moral” que las envuelve desde la mediana edad, es una especie de intimidación simbólica que conlleva una falta de respeto a su dignidad y valor como ser humano. Ser “productivo y joven” dominan el imaginario social, toda marca o discapacidad que deje la vida es considerada como fea, inaceptable y por lo tanto discriminatoria. Pasan de ser la mujer atractiva a la que se desea, a la bruja del cuento; así la violencia contra las mujeres maduras y adultas mayores se manifiesta en su autoestima, la percepción de su belleza física y su actividad en la vida social. Como resultado los espacios reservados para su vejez son la casa, la recámara, el asilo, y las actividades que “le son propias” mientras tengan fuerza para hacerlo.

Un aspecto relevante presente en varias regiones del país es el educativo. En la mujer que actualmente cruza la edad mediana, de 45 a 59 años, y la de edad avanzada, 60 años y más, el nivel de

³ “Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana” publicado por el Instituto Nacional de Salud Pública en 2006

Foro Salud y Género
Mesa V: Edad Adulta y Personas Adultas Mayores
Tema políticas públicas y personas adultas mayores

instrucción es inferior a la del hombre en términos de cantidad y calidad. Un alto porcentaje 39.36%, no cuenta con algún nivel de instrucción y el resto se caracteriza por tener bajos niveles de educación primaria, secundaria, y menos del 5%, tiene educación superior. Este rezago resulta determinante puesto que significa contar con pocos elementos para sobrevivir en una sociedad cada vez más industrializada y compleja, donde una preparación inadecuada dificulta la participación en el sistema económico estructurado y por lo tanto reduce el nivel y la calidad de vida al nulificar su poder adquisitivo, propiciando la dependencia de otros.

Muy relacionados con esta situación están los espacios de producción en donde las adultas pueden insertarse, de acuerdo con el censo del año 2000, el 71.7% de las mujeres de sesenta años y más eran viudas, solteras o separadas, la Encuesta Nacional de Empleo de 2002 demostraba que el 89.34% formaba parte de la población económicamente inactiva: del 25.4% de la población que tiene derecho a una jubilación, sólo el 5.1% son mujeres. La Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de 2002 reveló que el 41,5% se encontraba en situación de pobreza moderada y extrema pobreza en el momento del estudio, estas cifras son indicadores que de la cantidad de mujeres de edad avanzada que se ven obligadas a depender económicamente del marido, de algún hijo o yerno, sin que su contribución en el hogar sea reconocida.

Estos aspectos relacionados con el proceso de envejecimiento en los hombres y mujeres, y sus diferencias atribuidas a la categoría de género, son indicadores que deben tenerse presentes en la planeación de las políticas públicas de vejez. Es necesario ahondar en la investigación, que perfile con mayor fineza estas diferencias y permita llegar al desarrollo e implementación de acciones efectivas que contengan una verdadera perspectiva de género y hagan realidad el tan anhelado sueño de una vejez digna y equitativa para ambos sexos.